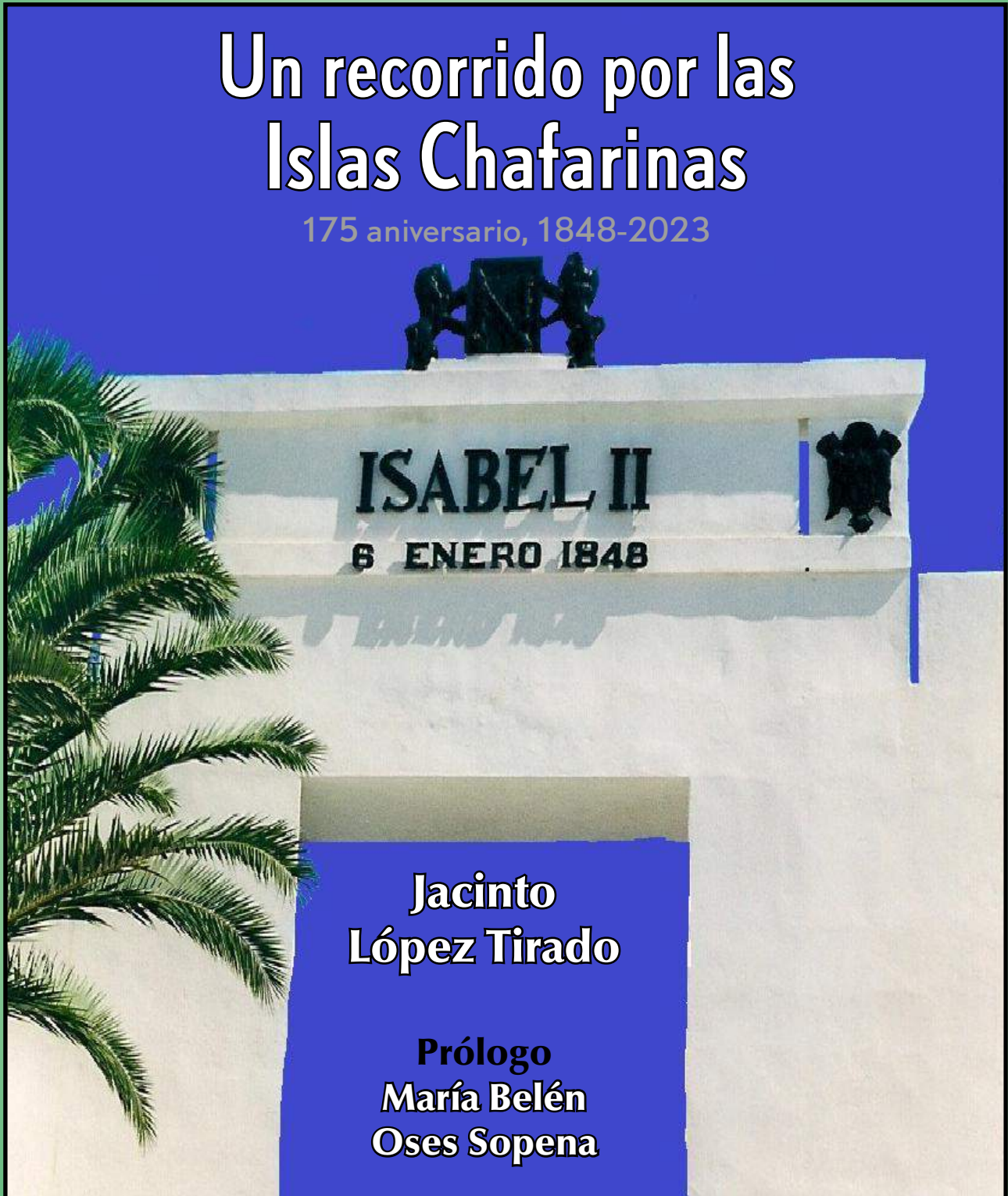


Cuadernos del Rebalaje

Nº 57 / Enero-marzo de 2023 | DL: MA 702-2016 | Edita ABJ

Un recorrido por las Islas Chafarinas

175 aniversario, 1848-2023



**Jacinto
López Tirado**

**Prólogo
María Belén
Osés Sopena**

**Obra artística
Ruiz-Juan**

Cuadernos del Rebalaje ®

DL : MA 702-2016 | ISSN (ed. impresa): 2530-6286 / (ed. digital): 2174-9868

Publicación monográfica sin ánimo de lucro, de periodicidad trimestral.
Editada desde 2010 por la asociación cultural **Amigos de la Barca de Jábega**.

Dirección

M^a Luisa Balbín Luque

Consejo de redacción

M^a Luisa Balbín Luque
Juan A. Camiñas Hernández
Mariano Díaz Guzmán
Juan A. Gimbel Espejo
Eloísa Navas Martín
Andrés Portillo Strempele
Pablo Portillo Strempele

Asesoría fotográfica

Mercedes Jiménez Bolívar

Asesoría especial

Pablo Portillo Strempele y Francisco Sánchez Guirado

Diseño y maquetación

Estefanía González Hijano

Cuadernos del Rebalaje se difunde preferentemente en formato electrónico por Internet. Tiene como objetivo divulgar conocimientos relacionados con el mar Mediterráneo y su vinculación con la costa malagueña y andaluza, sus gentes, embarcaciones, tradiciones y costumbres desde el punto de vista antropológico, histórico, geográfico, científico-técnico, artístico o de creación literaria.

La revista no comparte necesariamente las opiniones expuestas en los trabajos publicados. Los autores de estos y de las imágenes originales se reservan los derechos protegidos por la ley, autorizándose su uso y difusión siempre que se cite procedencia y autoría.

Se imprime en ARS Impresores (Málaga).

Más información, acceso libre a todos los números y normas de estilo de publicación en

<https://www.amigosjabega.org/cuadernos-del-rebalaje/>

✉ cuadernosdelrebalaje@gmail.com

Amigos de la Barca de Jábega está inscrita en el Reg. de Asociaciones de Andalucía con el n° 9210 de la Sección 1.

(Resolución de 29/07/2010) y en el Reg. Municipal de Málaga de Asociaciones y Entidades con el n° 2372. (Resolución de 27/09/2010). Domicilio social en el IES "El Palo". Camino Viejo de Vélez, s/n°. 29018 - MÁLAGA.

Presidente de Honor: Fernando Dols García

Presidente: Juan Antonio Camiñas Hernández

Vicepresidenta: M^a Luisa Balbín Luque

Secretario: Andrés Portillo Strempele

Tesorero: Mariano Díaz Guzmán

Vocales: Juan Antonio Gimbel Espejo, Mercedes Jiménez Bolívar, Eloísa Navas Martín y Pablo Portillo Strempele.

✉ abjcontacto@gmail.com

Un recorrido por las Islas Chafarinas

175 aniversario, 1848-2023



Puerta de entrada a Isabel II desde el muelle

Jacinto López Tirado

Prólogo: María Belén Oses Sopena

Obra artística: Ruiz-Juan



Cuadernos del Rebalaje nº 57



Juan Sebastián Elcano. 162 x 97 cm. Óleo sobre lienzo.

- **Prólogo**
- **Introducción**
- **Antes de la ocupación**
- **La ocupación**
- **Desde la ocupación hasta el fin del siglo XIX**
- **La primera mitad del siglo XX**
- **La segunda mitad del siglo XX**
- **Fauna**
- **La vida submarina**
- **Diócesis**
- **La iglesia**
- **Artillería**
- **El Centro de Hijos de Chafarinas**
- **Referencias literarias**



Cuadernos del Rebalaje n° 56 | 3



Prólogo

La Gran Batalla de Málaga, 1704.
61 x 46 cm. Óleo sobre lienzo.

Cuadernos del Rebalaje presenta en este número *Un recorrido por las islas Chafarinas* a la España mediterránea más meridional; lo hace de la mano de un marinero escritor de sus islas, luchador con los remos, las redes, los palangres, las lienzas y con la mar, Jacinto López Tirado e ilustrado por Ruiz-Juan que nos llevan a un paseo por su historia.

Cumplido el 175 aniversario desde la toma del archipiélago para la Corona de España, este trabajo nos acerca a un desconocidísimo mundo insular, completamente alejado de la mayoría de los lectores y que desde nuestra perspectiva peninsular llama la atención como tan microscópico trozo de tierra rodeado de agua atesora una historia propia tan vinculada con Málaga y su puerto.

En las tres ínsulas de origen volcánico y que los antiguos navegantes han llamado, entre otras, *Yezirat Meluia*, *Yezirat Quebdan*, *Shaffarin*, *Yasfárin*, *Zafarin*, *Quebdana* o *Farines* la vida ha sido tranquila y sin más problemas o contratiempos que la tradicional

incomunicación consecuencia de los habituales temporales. Sin lujos ni excesos la llegada del buque Correo y su servicio postal, junto a caras nuevas, para la recogida de pasaje con destino a Melilla o Málaga, era sinónimo de noticias frescas consiguiendo romper con la monotonía isleña.

Jacinto López Tirado que actualmente reside en Melilla, durante años ha vivido y trabajado como telegrafista en Isabel II, siendo una de las personas mejor informada de la isla y a la vez más querida. Desde el cierre de la estafeta sigue siendo gran conocedor y verdadera memoria viva del archipiélago. Además se convierte en el más veterano de los autores que han dejado su firma en *Cuadernos del Rebalaje*.

Con la habilidad del que quiere a su tierra, Jacinto nos va describiendo los estudios previos de la construcción de su puerto y la llegada de las familias que se van asentando. En 1871 es cuando es destinado al Pelotón de Mar Francisco Oses Cortés, acompañado de su



Bombardeo del Puerto de Málaga por la Armada Francesa, 1693.
Colección particular. 55 x 35 cm. Óleo sobre lienzo.

esposa Ascensión García Polo y su hijo recién nacido Francisco, el auténtico fundador de *la familia Currito*. Durante cinco generaciones y 101 años han permanecido en las islas siendo la fuerza motriz tanto social como empresarial y así lo atestiguan en sus escritos Francisco de Cossío y Jiménez de Asúa, escritores y políticos deportados entre otros en las islas.

Yo, Belén Osés, descendiente directa de *los Curritos* y de esa quinta generación tengo el orgullo y honor de representar a unos antepasados que hicieron grandes a unas islas a las que dieron todo: trabajo, afecto y el dolor de la pérdida del hijo mayor como héroe en el Desastre de Annual.

Chafarinas ha vivido entre tres culturas, otras razas, otras religiones y otras costumbres, siempre con una disciplina castrense y eminentemente militar donde llegaban los reemplazos de las quintas en temporadas más o menos largas de todas las regiones de España, llevando su lengua, sus modos, y oficios que a todos beneficiaba.

La peculiar situación geográfica de las islas hizo que durante décadas el poder político del momento las utilizara para destierro o

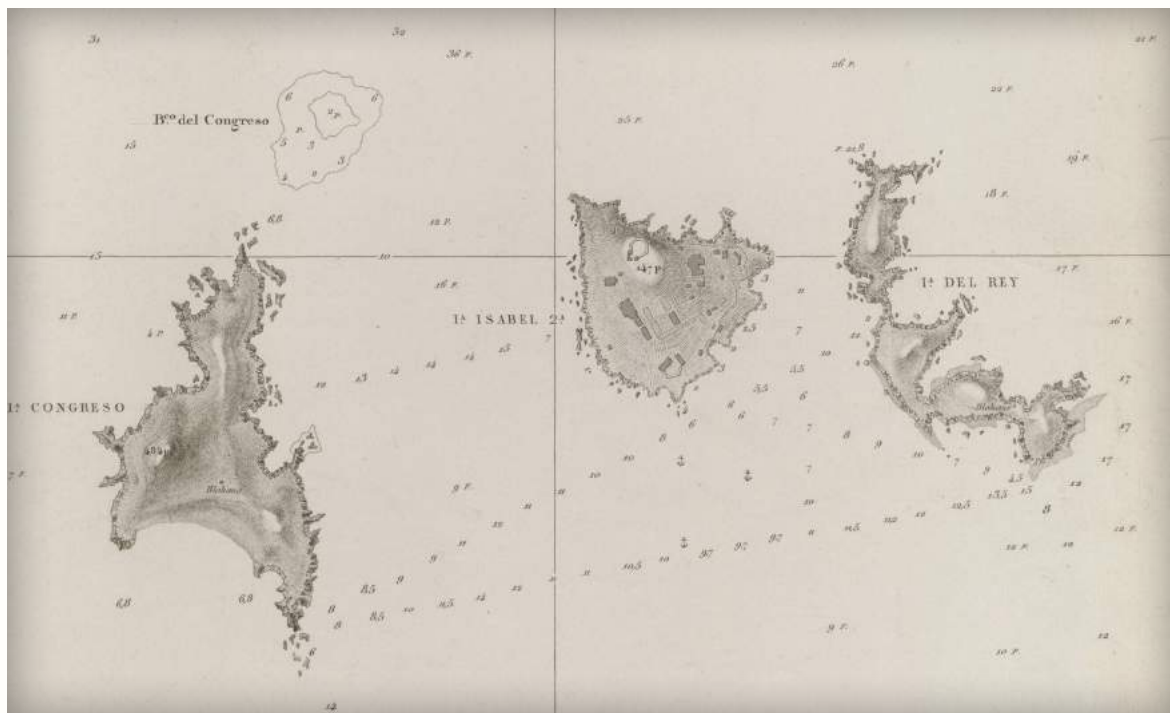
confinamiento. Llegaron a las islas periodistas, escritores, abogados entre otros que darían posteriormente testimonio de su paso con obras como *París-Chafarinas* de Francisco de Cossío y *Notas de un confinado* de Luis Jiménez de Asúa; además de contribuir a un periodo cultural magnífico.

Lector, si vas a Chafarinas tienes que empaparte de su cielo y su mar y vivir su tiempo en colores. Y si miras al este, el sol en su nacimiento recorta la isla del Rey mientras cielos de gaviotas sobrevuelan sus aguas turquesas o eléctricas. Y si esperas a que el sol se oculte tras la isla del Congreso y desaparezca, te quedará la pena de perder un día que para siempre quisieras retener.

Me despido con la frase de Francisco de Cossío cuando obtuvo la libertad tras su deportación:

Nunca me he sentido más feliz cuando en Chafarinas en mitad del mar solo tenía mío: el cielo, la tierra y el mar. No me importaría volver.

María Belén Osés Sopena
Descendiente directa de *los Curritos*
de Chafarinas y quinta generación



Introducción

Para situarnos, hay que empezar diciendo que estas islas, denominadas, de O. a E. del Congreso, Isabel II y del Rey, están situadas a 2° 26' de longitud oeste del meridiano de Greenwich y a 35° 11' de latitud norte, es decir, a 246 km (133 millas náuticas) de Málaga, 50 km de Melilla, otros tantos de Nemours (ahora Gazahuet) en Argelia y a 4 km de Cabo de Agua, en Marruecos.

La superficie total de las tres islas rebasan un poco las 50 hectáreas, y su altura máxima se encuentra en la primera de las islas citadas, alcanzando los 137 metros.

La historia de este pequeño archipiélago es breve, por dos razones fundamentales: 1ª) porque fue ocupada por España en el año 1848, siendo el último territorio nacional incorporado a la Corona de España y 2ª) porque a diferencia de Ceuta, Peñón de Vélez de la Gomera, Alhucemas y Melilla nunca conoció ningún acontecimiento bélico, que pudiera rellenar páginas y más páginas.

La posesión por España no fue por conquista, sino por simple ocupación, ya que era territorio considerado *res nullius* y de *ocupatio bellica*.

Chafarinas (sección). Cartas náuticas 1860.

Autor José de Lorenzo y otros.

Dirección de Hidrografía. España.

Biblioteca Digital Hispánica.

Antes de la ocupación

Estas islas fueron a veces guaridas de piratas y siempre refugios de navegantes en los temporales.

Como es lógico, el Gobierno de la nación antes de decidir su ocupación tomó toda clase de cautelas. Así, el 30 de marzo de 1845, la Primera Secretaría de Estado, que a la sazón desempeñaba don Francisco Martínez de la Rosa, dirigió al director de la Academia de la Historia una comunicación pidiendo noticias y datos referentes a la propiedad de Chafarinas. Esta comunicación se pasó para informarla a una Comisión formada por los señores Salvá y Sainz de Baranda, y dice así:

*Primera Secretaría del despacho de Estado.
(Reservado).*

*ILMO. SR. Interesado el Gobierno de S.M.
en conocer hasta qué punto se extiende el derecho*

de propiedad que la Nación pueda tener sobre las islas Chafarinas, me manda la Reina, Nuestra Señora, recurrir a esa Academia que V.S.I. tan dignamente dirige, en solicitud de cuantos datos históricos le sea dado reunir para que quede desvanecida toda duda respecto de la cuestión a que me refiero.

Al hacer V.S.I. este encargo de S.M. sólo me resta manifestarle el deseo de que la Academia se sirva evacuar el informe con la brevedad que fuese posible.

*Dios guarde a V.S.I. muchos años.- Palacio,
30 de marzo de 1845.*

FRANCISCO MARTÍNEZ
DE LA ROSA

Sr. Director de la Academia de la Historia.

El informe de la Academia de la Historia no se hizo esperar, ya que, con la firma del Secretario perpetuo, don Pedro Sabau, se elevó a la Superioridad el 20 de abril de ese año. Algunos párrafos del mismo son los siguientes:

Academia, 19 de abril de 1845. La Comisión encargada de informar sobre la propiedad de las islas Chafarinas, situadas en la costa de África, lo hace con la confianza de no haber ilustrado tanto esta materia, como quisiera, a pesar de la diligencia de sus investigaciones...

Y al efecto, don Juan José Navarro, primer Marqués de la Victoria, en un informe que dirigió a aquel Monarca, fue de opinión que convenía ocuparlas y fortificarlas, abandonando al mismo tiempo a Orán y destruyendo a Melilla, las Alhucemas y el Peñón. Y sea lo que fuese de esta opinión, en ella misma encontramos una prueba de la pertenencia de las Chafarinas; porque mal hubiera podido aconsejar aquel sabio marino su ocupación estable si era de otra potencia y menos abandonar otros puntos que las sirvan de amparo y defensa en la incertidumbre del derecho a la propiedad de las mismas.

Es cuanto la Comisión tenía la honra de informar a la Academia. Madrid, 19 de abril de 1845.

MIGUEL SALVA
PEDRO SAINZ DE BARANDA



Capoteando el temporal. 73 x 54 cm. Óleo sobre lienzo.

La ocupación

La ocupación (adscripción) de las islas Chafarinas se decidió en el Consejo de Ministros del día 26 de junio de 1847, reinando en España S.M. Isabel II.

El Gobierno encomendó esta misión al Capitán General de Granada, don Francisco Serrano Domínguez.

Una vez que el Gobierno aprobó el plan de operaciones, en diciembre de ese mismo año se dispuso que arribaran al puerto de Málaga los vapores de ruedas de la Armada “Vulcano” de 200 HP y 6 cañones, “Piles” de 150 HP y 4 cañones, el bergantín “Isabel I”, el místico “Flecha” y 2 transportes.

En Málaga se concentraron 550 hombres, pertenecientes al primer Batallón de África y al segundo de Navarra, artilleros, obreros especialistas de Ingenieros y personal de tren, con el material de fortificaciones suficiente para dejar la isla central en completo estado de defensa, tanto de los cabileños de Quebdana como de un ataque por mar.

Al día siguiente comenzó el embarque, haciéndolo el general Serrano a bordo del “Piles”. La navegación hasta Melilla transcurrió con marejada de levante.

El cura ecónomo de Melilla, por delegación del obispo de Málaga, procedió a bendecir y bautizar las islas con los nombres de Isabel II, la central; del Congreso, la del oeste y del Rey, la del este, y proclamó patrono de estas islas a los Santos Reyes Magos. Hechas las salvas de ordenanza por la tropa y buques de la Armada el Capitán General nombró gobernador de estas islas al coronel de Carabineros excedente don Vicente Ilardulla, y mandó al coronel jefe del Estado Mayor que extendiese acta triplicada de la Ocupación, dejando una de ellas en la secretaría del gobierno del archipiélago, siendo este su primer documento.

El desembarco y la ocupación trascurrió en medio de un temporal de levante y lluvia que duró hasta el día 10 de enero.

Se trabajó a pleno rendimiento, de tal forma que al atardecer del mismo día 6

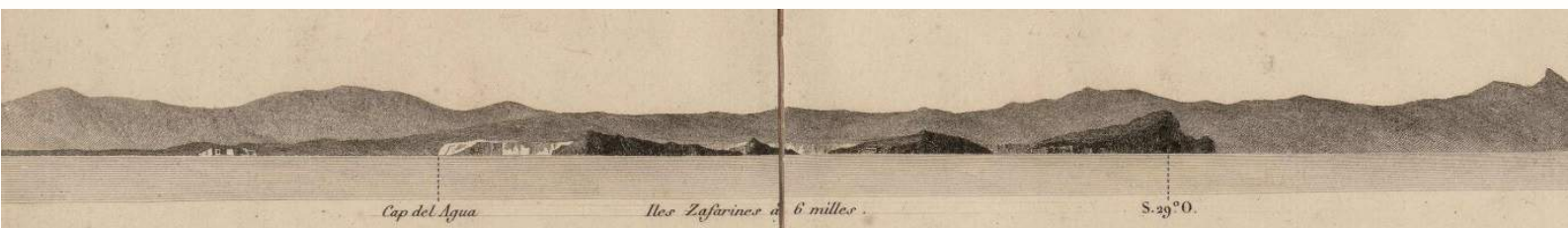
quedaron listos para entrar en fuego ocho cañones en Isabel II que fueron montados por los veteranos de la 3ª Batería de la Brigada Fija de Málaga.

A las pocas horas de ser ocupadas las islas por España, una escuadra francesa al mando del almirante M. Muchez se aproximó a ellas, pero al comprobar que ya estaban habitadas y ondeaba el pabellón español, viraron y pusieron rumbo a Orán. La *Nouvelle Géographie Universelle* de Élisée Reclus, edición de 1886, se refiere a este hecho de la siguiente forma: *Dans les premières années de la conquête de l'Algérie, les Français avaient projeté d'occuper ce petit archipel; ils se décidèrent enfin à la prise de possession... mais ils avaient été prévenus de quelques heures par les Espagnols et, quand ils se présentèrent, le drapeau castillan flottait déjà sur l'île principale.*

Desde la ocupación hasta el fin del siglo XIX

Después del artillado de la isla Isabel II, la única permanentemente habitada, en seguida se procedió a excavar aljibes para almacenar el agua potable.

En cuanto a las construcciones, las más importantes de entre las primeras fueron la torre del vigía, llamada torre de la Conquista, y la iglesia parroquial, cuyo titular es la Inmaculada Concepción; ambos edificios fueron proyectados por el ingeniero militar José María Aparici. Otro buen edificio fue el cuartel de Operarios, el mayor inmueble construido en la isla, sobre una superficie de 900 metros cuadrados; tenía 198 huecos en fachadas y muros y estaba construido con dos pisos en una parte y tres en el resto; se terminó de construir en 1863, igual que la iglesia. Pasados unos años, en la azotea del cuartel de Operarios se instaló un palomar militar, con cincuenta parejas de palomas mensajeras.



Derrotero o silueta (sección) del Plan Particulier des iles Zafaines. F.804. Cartas náuticas 1834. Autor Bérard, Auguste (1796-1852) y otros. Signatura GMM - 1833. Biblioteca Digital Hispánica.

Ley de puertos francos, de 1863. El 18 de mayo de ese año apareció la ley que declaraba puertos francos los de Ceuta, Melilla y Chafarinas.

En relación con esta ley, que fue de importancia para estas tres localidades, es curioso saber que en el mes de marzo de 1861, el vecino de Málaga don Juan Ortiz Rodríguez, solicitó del Ministerio de Estado autorización para establecer factorías en Melilla y las plazas menores; pasada esa solicitud al Ministerio de Hacienda, fue de la opinión que se debía conceder; y el de la Guerra mostró su conformidad aunque haciendo constar que en el Peñón de Vélez y Alhucemas no había materialmente sitio para edificar.

Cuando las guerras de independencia de Cuba y Filipinas, Chafarinas fue el destino de rebeldes de aquellas colonias españolas. En 1881 se encontraban en estas islas 151

deportados cubanos, entre hombres, mujeres y niños, algunos de los cuales habían nacido allí. De esos cubanos, por su categoría, sobresalieron entre ellos los generales hermanos Maceo (José, conocido como “el león de oriente” y Rafael); el primero de estos consiguió huir en varias ocasiones y en 1896 murió en la batalla de Loma del Gato, en Cuba. Rafael Maceo murió en Chafarinas.

Otro importante cubano, descendiente de catalanes, fue Emilio Bacardí, fundador de la conocida destilería de ron. Estuvo desterrado en las islas dos veces; además de industrial era historiador, novelista y poeta. Escribió “De Cuba a Chafarinas” y una vez en libertad, después de 1898, fue alcalde de Santiago de Cuba y senador de la República.

Hasta que en 1891 se estableció la estación de telégrafos, las comunicaciones de las ínsulas eran exclusivamente las marítimas.



Al fondo isla del Congreso, en el centro Isabel II y abajo del Rey. Foto obtenida el 16/5/2014 a bordo del helicóptero modelo *Superpuma* del Ejército de Tierra. Archivo Andrés Portillo Strempele.

El cabecilla Maceo.

Segun los periódicos de Málaga y Cádiz, el cabecilla filibustero Maceo que venia conducido de Málaga á Cádiz para su traslación á Cúta, se fugó antes de anoche en Cádiz, eludiendo la vigilancia del empleado que le acompañaba.

Este cabecilla estaba en Chafarinas y acompañado de su numerosa familia y de un inspector de Orden público; fué á Málaga, desde donde se embarcó para Cádiz. Se cree que la fuga se efectuó en la velada de los Angeles de aquella ciudad.—Hay quien cree que Maceo, á beneficio de su color oscuro y de la oscuridad de la noche, se ha escapado por algun callejon inaccesible á las pesquisas del inspector señor Palmer; y hay quien supone que en la bahía de Cádiz un vapor fletado para los Estados Unidos, esperaba á Maceo, que, segun versiones, habia cobrado en Málaga letras por valor de mas de 20 000 pesos fuertes.—En Málaga se decía á última hora que estaban presos en Cádiz el inspector de Orden público señor Palmer, encargado en la custodia del cabecilla Maceo, y el vigilante que iba á las órdenes del señor Palmer.

El Defensor de Granada 19/8/1992, pág. 3.

Se trató de remediar el aislamiento de las menores, y por R. O. de 1 de febrero de 1858, se designó el falucho “Espartano” para el servicio de Melilla y Chafarinas y el “Catalán” para el de Alhucemas y Peñón de Vélez. Eran correos, transportes y guardacostas, debían hacer dos viajes mensuales, cambiando entre sí cada dos meses.

El 27 de julio del mismo año se sacó a subasta la comunicación por buque de vapor de 200 toneladas, que hiciera dos viajes circulares al mes saliendo de Málaga, por 320.000 reales al año. Se adjudicó este servicio al “Barcino”, que después fue sustituido por el “Rif” y el “Ceres”.

En 1864, por R. O. de 26 de septiembre se determinó que el número de viajes mensuales pasara de dos a tres. En estas condiciones empezó en 1865 y terminó en 1872 el “San José y San Agustín”, cuyo itinerario era Málaga - Alborán - Melilla - Chafarinas - Alborán - Alhucemas - Peñón de Vélez - Málaga. Este

Deportados cubanos.

Procedentes de la cárcel de Antequera, han llegado á Málaga 45 deportados políticos, de los cuales nueve son cubanos y 36 filipinos.

Marcharán al penal de Chafarinas en el primer viaje que efectúe el vapor *Sevilla*.

En Cádiz desembarcaron ayer, sin que ocurriera incidente alguno, los 118 deportados y confinados, fiánigos é infidentes cuatrerros, llegados en el último vapor correo.

Entre ellos están un muchacho de quince años que peleó en las filas insurrectas y el periodista López Valdés, que dirigió los periódicos autonomistas *La Evolución*, de Cienfuegos, y *El Liberal*, de Colón.

Además de los referidos, vienen deportados, en calidad de infidentes, personas de posición.

Según informes de la policía de la Habana, resulta que los individuos sospechosos tenían delegados en Santa María del Rosario y en San José de las Lajas. Estos delegados servían de intermediarios con los cabecillas Aguirre y Castillo, á quienes comunicaban noticias de la Habana para reclutar gente y para adquirir dinero, armas y municiones.

Todos los infidentes y sus cómplices desembarcados ayer traen mucho dinero en oro y han pedido en la cárcel salas de preferencia.

Irán también á Chafarinas.

La Época (Madrid 1849) n° 16.752;
22/1/1897, pág. 2.

vapor desplazaba 120 toneladas alcanzaba la velocidad de siete millas por hora, era de la matrícula de Cádiz y lo mandaba el capitán don José Savaloyes.

El “Sevilla” era un vapor de 625 toneladas, que navegaba a 9 nudos y tenía un aljibe de 155 metros cúbicos. Realizaba el servicio de correo, pasaje y carga, y aprovisionaba de agua de Torremolinos a las tres menores, mandado por don Onofre Bach, varias veces condecorado, que antes había sido capitán del “Victoria”. El “Sevilla” cesó en 1912.

En 1885 ocurrió un hecho a miles de kilómetros, en el océano Pacífico que repercutió en Chafarinas. A las islas Carolinas españolas llegó el cañonero alemán “Iltis” que desembarcó en la isla de Yap y allí izó el pabellón de Alemania (este conflicto se solucionó a favor de España por el arbitraje del papa León XIII). Ante esta actitud prepotente de Alemania se temió por Chafarinas, que entonces gozaba de una situación estratégica importante; por eso fue reforzada su guarnición militar y artillería.

Al principio, el cementerio estaba situado al N. O. de Isabel II, pero después se inauguró en la isla del Rey; su primer enterramiento fue el del Gobernador de estas islas, teniente coronel Enrique Barraca Castro, en 1897.

El archipiélago nunca tuvo ayuntamiento propio, ni dependió del de Melilla ni de ningún otro; esas funciones las asumía la Junta de Arbitrios. De forma semejante, nunca tuvo notaría, siendo esta sustituida por la Escribanía de Guerra. En cuanto a la feligresía, formaba la parroquia de la Inmaculada Concepción, que era Vicaría del Obispado de Málaga; sólo a partir de 1939 pasó a depender de la del Sagrado Corazón de Jesús, de Melilla.

La primera mitad del siglo XX

En el año 1900 empezó a funcionar el faro, a 18 metros del terreno y 52 sobre el nivel medio del mar, con alcance luminoso de 20 millas.

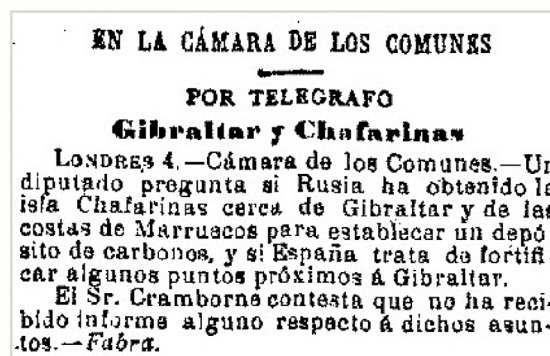
En mayo de 1904, el Rey Alfonso XIII giró una visita a Melilla, Chafarinas y Ceuta. El día tres, a estas islas llegó en el yate “Giralda” escoltado por el crucero “Cardenal Cisneros”. Estos barcos fondearon, y salió el Comandante Militar a recibirlo pero el Rey había partido en la falúa real a tierra antes de que llegara. Allí lo esperaban el elemento oficial y un grupo de niños y niñas que echaron flores al pasar Don Alfonso.

El 5 de marzo de 1905 fondeó en Chafarinas la Tercera Escuadra rusa. Por la mañana entraron los acorazados “Nicolás I” y “Admiral Ushakov” y el crucero “Admiral Najimov”; ese mismo día, más tarde, lo hicieron cuatro Transportes, tres Carboneros y cuatro Contratorpederos. Esta escuadra estaba al mando del almirante Nievogatov, y sus barcos tenían una dotación de más de ocho mil hombres y una artillería con cañones de hasta 286 mm. de calibre. Entraron por el estrecho de Gibraltar rumbo al canal de Suez, pero como antes habían sufrido nueve días de temporal que causaron daños a varios de los buques, fondearon en las islas para proceder a sus reparaciones.

Hacía varios años que los caídes de la cábila de Quebdana pedían a los comandantes



El Faro de Chafarinas situado en la parte noroeste de Isabel II y proyectado en 1885.



El Imparcial (Madrid 1867).
5/12/1902, pág. 1.

militares de Chafarinas y al general Marina en Melilla la presencia española para remediar el estado de anarquía que allí reinaba. Por fin, el 11 de marzo de 1908 salió de Melilla para Chafarinas, en el cañonero “General Concha”, el coronel Larrea, jefe del Estado Mayor, con las fuerzas que habrían de situarse en Cabo de Agua. Al día siguiente, allí desembarcaron al mando del coronel Larrea y del teniente coronel De Anca, comandante militar de las ínsulas, siendo éste el primero que izó la bandera de España en el torreón de la fortaleza del cabo.

En 1902 se había creado la Junta de los Puertos de Melilla y Chafarinas, aunque las obras no empezaron hasta 1907, a cargo de la Compañía Trasatlántica Española.

En Chafarinas consistió en la construcción de un dique que unió las islas Isabel II y del Rey, dique que empezó a ser destruido tres años después de su terminación, por el levante de 1914. También se levantó un espigón de 75 metros de longitud, desde el S.E. de



Torre almenara de San Telmo, 1654. 46 x 33 cm. Óleo sobre lienzo.

Isabel II, en dirección norte-sur y antes de su terminación se edificó un depósito de carbón, a instancia del Ministro de Marina, para atender las necesidades de los vapores.

La pregunta que más frecuentemente se ha oído de los que no conocían estas islas, es la siguiente: ¿Cuántos habitantes llegó a tener? La respuesta nos la da el censo de 1910: en ese año, 736 residentes de hecho. No obstante, sabiendo que el núcleo de su guarnición era de dos compañías de Infantería, que en la construcción del puerto trabajaron 400 obreros y que el hospital militar albergaba 500 convalecientes, puede suponerse que, en ocasiones, su población superaría los 1.000 habitantes.

Unos años antes, en el verano de 1914, estuvieron dedicándose a la pesca del atún en parejas “Punta Torremolinos”, “Punta Toro”, “Saltillo”, “Doncella”, “Trole”, “El Bre” y “Francisca”, y en octubre de 1915 llegaron siete vapores pesqueros de la compañía malagueña Muñiz, que fijaron su base allí durante una temporada.

Unos meses más tarde, llegaron ocho traíñas con botes luceros de acetileno, que pescaban en aquellas aguas.

En el verano de 1918, causó verdadero asombro la pesca de un gran pez desconocido por los pescadores. Vendido en Málaga, en el laboratorio oceanográfico de esta ciudad lo identificaron como un batoideo.

Durante el temporal que reinaba alrededor del 14 de noviembre de 1919, tuvo lugar el salvamento de los pescadores Miguel Vaello y Francisco Hernández. Por ese motivo, se concedieron diversas medallas de la Sociedad Salvamento de Náufragos.

Las condecoraciones fueron impuestas el 6 de marzo del año siguiente, en el casino de Chafarinas. Para presidir ese acto, llegó en el cañonero “Bonifaz”, el comandante militar de Marina de Melilla, Sr. de María, que estuvo acompañado por el comandante del cañonero, González Hoyo, y el comandante militar de Chafarinas, don Arsenio Fuentes. Junto a ellos tomaron asiento los condecorados, el sargento de la Compañía de Mar y Delegado de Marina,



Día de calma junto al fuerte de San Lorenzo.
59 x 39 cm. Óleo sobre lienzo pegado a tablex.

Antonio García Díaz, patrón Francisco Oses García, ordenanza de Aduanas Antonio Oses García, Manuel Oses Ruiz, hijo del segundo de los citados, y el marinero de la Compañía de Mar, Manuel Pérez Guardamuros.

La jornada terminó en animada fiesta, y el cañonero “Bonifaz” salió al día siguiente, pero a causa del levante no pudo entrar en Melilla debiendo buscar refugio en cala Tramontana.

Don Diego Durán Berdugo era el cura vicario del obispo de Málaga, natural de Peñarubia (Málaga). Llegó al archipiélago en 1904 y durante los años de permanencia allí se ganó el cariño del vecindario. Por eso fue muy sentido su fallecimiento, por una hemorragia cerebral, el día 6 de febrero de 1920. Sus restos mortales continúan en el cementerio del promontorio marino.

El año 1921 puede identificarse con el desastre de Annual. Cuando se produjo aquella hecatombe, en el punto más próximo del entonces Protectorado Español de Marruecos, Cabo de Agua, a unos cuatro kilómetros de distancia de las islas, surgió la natural preocupación y angustia.

El 1 de diciembre de ese año, el obispo de Málaga, -después sería san Manuel González García- dijo en su alocución “Por la Patria, los deberes de la hora presente”... *llevado de nuestro cariño de padre, nuestros ojos miran al lado allá del mar y ven a los queridos hijos de nuestra ciudad de Melilla y de las plazas menores pasando por los temores inminentes de asaltos sangrientos...*

Para la enseñanza primaria, había una Escuela Nacional de niños y otra de niñas. Los maestros nacionales que desempeñaban el cargo de profesores de estas escuelas eran aforados de Guerra y subvencionados de la Junta de Arbitrios.

Estas escuelas, en junio de 1922, pasaron a depender del Ministerio de Instrucción Pública.

Aunque en Chafarinas, igual que en Melilla, en 1906 se suprimió el presidio, continuó siendo lugar de obligada residencia de rebeldes, adversarios políticos y algunos condenados.

Uno de los que allí sufrió detención fue Ben Said, jurisconsulto musulmán, que en sus

tres años de permanencia en la isla tradujo “El Quijote” al árabe vulgar, siendo el primero en llevar a cabo esta obra. Murió en 1923 y fue enterrado en el cementerio de Sidi Guariach (Marruecos) con la asistencia del Comandante General de Melilla, en representación del Alto Comisario.

Otro de los retenidos, con su familia, fue Sidi Hach Mohamed Asmani, “Moro Gato” expresión debida al general Marina. Amigo de la causa española, trabajó por conseguir el entendimiento entre españoles y moros. Sin embargo, cuando comenzaron las revueltas que terminaron en el desastre de Annual, época confusa, fue obligado a residir en las islas, como *medida de protección a tu persona*, según la carta que le dirigió el general Aizpuru el 29 de julio de 1922. Durante su permanencia en Chafarinas, allí nació su hijo Mohamed Hach Ahmed Asmani, conocido por “Chafarino” (vino al mundo el 17 de mayo de 1921 y murió en Melilla en 2007). Sidi Asmani recibió varias condecoraciones militares españolas y consiguió reunir una considerable fortuna.

En 1921 estuvo preso un falso sobrino de Raisuni, que engañó a Dato, de quien obtuvo 30.000 pesetas para fines pacíficos.

El ex coronel Francisco Jiménez Arroyo, que cumplía condena de *seis años y un día de prisión por el delito de negligencia y por el de abandono de destino en campaña*, en el desastre de Annual.

En iguales circunstancias también se encontraba el que fue coronel Ros.

En 1925 llegó un grupo de ochenta mujeres y niños, como rehenes por la traición de sus maridos, de la cabila de Beni-Said, que se pasaron a la rebeldía.

Mustafá Raisuni, sobrino legítimo de Raisuni; era bajá de Arcila y llevó a su cautiverio para su servicio un esclavo negro.

También, Mohamed Aisa, jalifa de Beni Tuzín, que se autotitulaba “Ministro de la Guerra de la República del Rif”.

Además, había un condenado a cadena perpetua: el comandante Verdugo, de la Escolta Real, que estuvo casado con la actriz Margarita Robles, a la que mató de un disparo



Vista de Málaga desde las playas de San Andrés, 1800.
55 x 38 cm. Óleo sobre lienzo.

estando en el escenario; también hirió de muerte a un tramoyista, y él intentó suicidarse, pero solo quedó tuerto.

Población en 1925. En ese año, la guarnición estaba compuesta por una compañía de Infantería y un destacamento de las siguientes unidades de Melilla: Compañía de Mar, Artillería, Intendencia, Sanidad Militar y Comandancia de Ingenieros.

En cuanto al resto del personal, entre los más significativos estaba don Arsenio Fuentes Cervera, comandante Militar (primera autoridad civil y militar) y comandante de Infantería.

En los años próximos al desembarco de Alhucemas (1925) Chafarinas era frecuentada por barcos de la Marina de Guerra francesa. Sus dotaciones saltaban a tierra, e invitaban a bordo a los más representativos de la isla. Algunos de esos buques fueron los cruceros “Strasbourg” y “Metz”, en el que en una ocasión llegó el almirante Hallier (que fue el jefe de las fuerzas francesas en el desembarco de Alhucemas).

Como consecuencia de la colaboración que en aquellos años había entre Francia y España, el Gobierno autorizó la estancia de un petrolero francés en las ínsulas para surtir de combustible a los buques franceses.

El 10 de julio de 1925, a primera hora de la mañana, fondearon los cazatorpederos “Teuraig” y “Bambar”. Y poco tiempo después, estuvo el crucero “Strasbourg”, buque insignia, al que acompañaban los avisos “Gasquet” y “Rougier”, y un escuadrilla al mando de Mr. Fernet compuesta por los torpederos “Tonarca”, “Bombara”, “Tonkkonos”, “Dirconadi”, “Duchafanet”, “Anuamiteova”, “Somai”, “Calais” y “Amiens”.

En enero de 1926, día 27, fondearon los buques “Le Scarpe” y “Lausig” y sus comandantes saltaron a tierra, devolviéndose posteriormente la visita a bordo. En aquella ocasión se celebró un partido de fútbol, en el recién inaugurado campo del archipiélago, que terminó con el siguiente resultado: Español de Chafarinas, 6; Selección francesa, 1, tanto conseguido de penalti.



*Málaga desde el Camino de Vélez, 1862.
61 x 38 cm. Óleo sobre lienzo.*

Eclesiásticamente la feligresía de las islas constituía la parroquia de la Inmaculada Concepción, vicaría de la diócesis de Málaga.

Habitualmente, los obispos acostumbraban a salir poco de su sede episcopal, pero, en diciembre de 1922 monseñor Manuel González García giró una visita pastoral a estas islas. En aquella ocasión, el día 27, administró el sacramento de la confirmación a las niñas, hermanas, Dolores y Concepción Chinchilla Barraca.

Una referencia propia merece los confinados por Primo de Rivera, en 1926:

Francisco de Cossío, Director del “Norte de Castilla” de Valladolid, que después escribió “Confesiones”, “Cuaderno de un Confinado” y “París-Chafarinas”.

Luis Jiménez de Asúa, político y jurisconsulto, criticaba la posesión del archipiélago, que costaba cinco mil pesetas diarias al erario público, y se mofaba de la puerta de la Marina y de la torre de la Conquista a las que se refería como *féssima puerta e infeliz remedo de fortaleza*. Después del indulto presidió la comisión encargada de redactar la Constitución de la República. Y en 1940 se encontraba de catedrático en la Universidad de la Plata, en Argentina.

Arturo Casanueva, abogado, publicista y escritor. Hombre de gran ingenio y divertidas extravagancias. La publicación de “La ruta aventurera de la cuarta salida”, en las que contaba sus peripecias en la Legión, le costó condena, de la que fue amnistiado.

Finalmente Salvador María Vila era madrileño, de 22 años de edad. Doctor en Filosofía y Letras, estudiante de Derecho y discípulo de Unamuno. Decía: *quiero recorrer todos los días la isla para que Chafarinas entre en mí*. Según Jiménez de Asúa, cuando llegó el indulto, Vila sintió el desencanto de quien despierta de un ensueño; vivió unas semanas de auténtica aventura. En 1936 fue nombrado rector de la Universidad de Granada.

Estos cuatro confinados, recuperada la libertad después del indulto -que Primo de Rivera dijo que era a instancia de Alfonso XIII- enviaron una lápida de mármol con la

inscripción: *A don Arsenio Fuentes, el buen Comandante. Homenaje de gratitud de los deportados políticos. Asúa, Casanueva, Cossío, Vila*.

Arriba de la isla, a poniente de la plaza, estaba el centro recreativo “Casino de Chafarinas” que tenía una bonita puerta de arco en herradura. Además de salitas de juego disponía de un amplio salón con escenario, todo ello gustosamente decorado, y una hermosa terraza. Era lugar de tertulias, de juegos y de lectura -aunque los diarios solían llegar con bastante retraso- y no pocas veces de representaciones teatrales; también era el centro de las fiestas de carnaval, a las que con cierta frecuencia acudían vecinos de Cabo de Agua y de Melilla.

En 1926 se reorganizó el casino y se realizaron obras de reparación. Se formó una junta provisional presidida por el oficial de intervención militar, Sánchez del Pozo, que contaba con 33 socios.

Los temporales del primer cuadrante, los temidos “levantes”, son los que siempre han causado mayor daño en el litoral norteafricano del mar de Alborán; suelen ocurrir entre los meses de diciembre y abril.

Del 12 al 14 de ese último mes del año 1927 tuvo lugar uno que, por la fuerza del viento y la violencia del mar, pasó a la historia. Desde 1914 no se había repetido otro parecido. El de aquel año fue el que partió el dique N.E. entre las islas Isabel II y del Rey, produciendo una rotura que el del 1927 agrandó considerablemente, dejando en peligro la torreta de hierro de los cables telegráficos de la isla del Rey, causando daños importantes en la caseta de amarre situada cerca del cementerio. El encargado de telégrafos, Ignacio Serrano, daba cuenta al jefe del Centro de Melilla, en oficio de fecha 18 de abril, del que se entresaca el siguiente párrafo:

Hago constar también que el repartidor de esta Estación D. Adolfo Osés Ruiz, acompañado de su señor padre y en una pequeña embarcación de su propiedad y con bastante peligro debido fuerte marejada, reconocieron sitio de la avería.

Según Mir Berlanga, en aquel temporal se

Los prisioneros de Chafarinas, libertados



Diario Ahora, Madrid, 19/4/1931, pág. 13.

hundieron tres embarcaciones -una de ellas el velero “Río de Oro”- pereciendo cinco tripulantes.

A finales de 1930 acontece la sublevación de Jaca. Enseguida los capitanes Galán y García Hernández fueron fusilados y los 41 suboficiales y asimilados que participaron en ese levantamiento fueron llevados a Chafarinas. Llegaron en el vapor de Trasmediterránea “Rey Jaime I”, procedente de Tarragona, custodiados por la Guardia Civil, al mando del teniente Juan Puñorrosa.

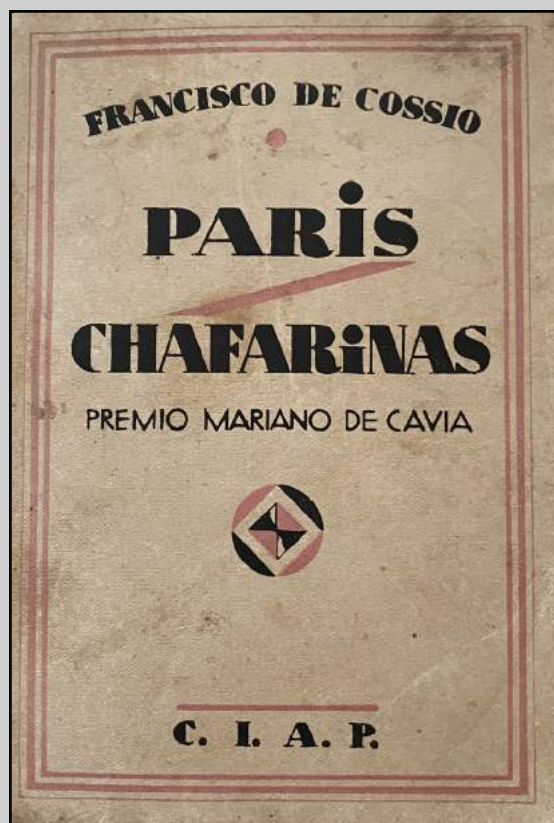
Apenas proclamada la República, la Unión

Republicana de Melilla decidió regalar una nueva enseña tricolor a la Junta Municipal de las ínsulas, como *homenaje de gratitud a aquel simpático y sufrido vecindario por su admirable y solícito comportamiento con los desterrados de Jaca, durante el escaso tiempo que permanecieron en la isla Isabel II.*

La entrega de la bandera se realizó por la tarde en presencia de los vecinos y los destacamentos de Infantería y Compañía de Mar. Don Ramón Bustos hizo entrega de la bandera al comandante militar, don Fausto Cañabate, terminando el acto con vivas a España y a la República.



Hundimiento del Génova en el Puerto de Málaga, 1859. 61 x 38 cm. Óleo sobre lienzo.



PARÍS - CHAFARINAS

4 Expatriados - 4 Confinados
(1924 - 1926)

Premio Mariano de Cavia, año
1929

Compañía Ibero Americana de
Publicaciones S.A.

Edición 1931

Francisco de Cossío y Martínez Fortún (Sepúlveda, Segovia 1887 - Madrid 1975) también es hermano de José M^a de Cossío, escritor y tratadista taurino y de Mariano de Cossío pintor. Cursó estudios de Derecho en la facultad de Valladolid y enseguida se decantó por la literatura. Inmerso en el periodismo pronto inició la colaboración en el diario El Norte de Castilla.

Como consecuencia de un artículo publicado en su diario hace que los somatenistas de Valladolid, en época de censura primorriverista, se molesten provocando el expediente de confinamiento del periodista.

En el libro PARÍS - CHAFARINAS, que se concluye en Bidart (Departamento de los Pirineos Atlánticos) en agosto de 1926, en el capítulo *Viajero por fuerza* se narra como una mañana de primavera en el portal de su casa vallisoletana fue prendido por orden del Gobierno teniendo que partir con rumbo a Chafarinas y escoltado por dos policías llega a Madrid para continuar camino de Málaga. En las escasas horas que permanece esperando embarcar no olvidó dejar constancia de la ciudad: ***Toda Málaga es una gran calle que desemboca en el puerto y yo diría que es la ciudad más bella de España si no fuese porque en ella se acaba España.***

Arribado a Melilla vuelve a embarcar a bordo del paquebote Gandía con rumbo al archipiélago para iniciar su especial cautiverio. Una vez en Isabel II pronto traba amistad con el Comandante de la isla, don Arsenio Fuentes, del que sostiene es coherente, simpático y valiente con un espíritu profundamente civil.

De Cossío se revela como un magnífico escritor y describe de forma sublime todo lo que ve: ***la de Isabel II es la única habitada y, desde el barco, se nos ofrece como un promontorio de roca áspero y seco, limpio de vegetación, cercado por una breve muralla que da a la isla el único perfil militar; con largas edificaciones de un solo piso -el viejo presidio- y, en los extremos, la Comandancia militar y el faro o la isla no es sino un barco informe anclado en medio de la mar.***

En su obligada soledad admite que ***en la isla no hay otro remedio sino beber ya que hay que combatir ese terrible microbio que se cría en el aislamiento. Todas las horas son buenas para tomar ginebra.***

Consecuencia de la incomunicación insular sostiene que ***no se tiene una noción muy clara de los días, de los meses y de los años; y de ese modo, desde el primer***

momento, me parece que conozco a sus habitantes de toda la vida y observa que además de casi no ver a mujeres en la isla, la ocupación fundamental es leer novelas: ***sin duda aquí es preciso crearse una vida fingida a medias con el alcohol y la literatura novelesca. Pero he observado que no gustan las novelas de aventuras, sino las narraciones eróticas de psicología urbana.*** Para los chafarineros ***cada día hace falta una novela distinta para vivir.***

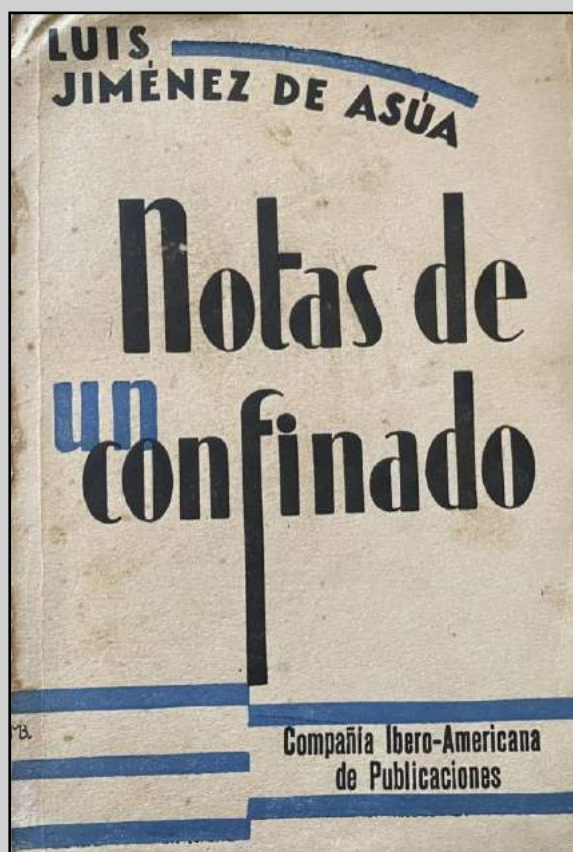
Como espectador describe en tono humorístico la vida social y cotidiana en Chafarinas. Actores secundarios como el señor Zamora, cocinero del hospital; el propio Muley Mustafá Raisuni, moro notable y antiguo Bajá de Arcila; el jalifa Al-lal Mohamed Aisa; el comandante de Caballería Verdugo condenado a cadena perpetua por parricidio de su esposa Margarita Robles por disparo de revolver en un drama conyugal ya que la víctima era una actriz conocida; el practicante del hospital, el teniente de Intendencia gallego y enfermo por la doble condición de nostalgia de su país y una novia lejana no pasan ajenos a su vista. Espacios como la taberna del Curro que siempre ha vivido entre militares y es antimilitarista; la mesa de billar o momentos como la llegada del buque Correo a puerto con noticias; los prisioneros moros trabajando en el puerto o los debates exaltados entre el cura y Arturo Casanueva abogado y legionario también confinado inundan parte de este X premio Mariano de Cavia.

Según de Cossío en sus *Confesiones* (1957) durante la estancia en la isla y en relación a los confinados él era el más escéptico, Jiménez de Asúa el más reflexivo, Casanueva el alborotador y el joven Salvador María Vila al que todos se acercaban para que le diese algo de fe.

Tras su paso por Chafarinas, de Cossío regresa y se autoexilia en París, donde mantiene estrecha relación con personajes como Eduardo Ortega y Gasset (hermano mayor del filósofo José Ortega y Gasset), Miguel de Unamuno, Vicente Blasco Ibáñez y don Jaime de Borbón el pretendiente carlista a la corona.



Puerto de Málaga, año 1940. 55 x 34 cm. Óleo sobre lienzo pegado a tablex.



NOTAS DE UN CONFINADO

Luis Jiménez de Asúa (Madrid, 19/6/1889 - Buenos Aires, 16/11/1970) fue catedrático de Derecho Penal en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid a la edad de 29 años. Diputado en las Cortes por el PSOE (1931) forma parte de la comisión redactora de la Constitución republicana. Depurado en 1939 marcha a Argentina. En 1962 fue nombrado presidente de la República Española en el exilio, cargo que ocupó hasta su fallecimiento.

El 30 de abril de 1926 fue suspendido de empleo y sueldo por el Consejo de Ministros, detenido y desterrado a las islas Chafarinas sin limitación de tiempo. El 25 de mayo el Rey dejó en suspenso la sanción con motivo de su fiesta onomástica.

En la conferencia *La pena de muerte* celebrada en el salón de actos del Conservatorio de Música de Málaga, y para amenizar aquella disertación, Jiménez de Asúa recordaba cómo su compañero de confinamiento y también periodista de Cossío hizo una interviú a un afamado verdugo que allí se encontraba [Chafarinas] (*El Popular*, 20/5/1934, pág. 4).

CRÍTICA LITERARIA

La Feria de los Libros.

El Sr. Jiménez de Asúa, hábil y ameno narrador, fino espíritu, nos traza, después de la parte primera del libro que pudiéramos llamar, en cierto modo, doctrinal, una colección de expresivos apuntes de sus compañeros de destierro a quienes va el libro dedicado. Estaba entre éstos un grande y simpático espíritu: Arturo Casanueva, montañés, siempre dispuesto a la bella aventura, abogado, escritor, hombre polémico y último romántico, ex legionario y antimilitarista, liberal y aristócrata. El libro es además de lo dicho, un gratísimo recordatorio de paisajes: Madrid, Córdoba, Málaga, Melilla y Chafarinas..., y su interés político es grande en tanto todo lo es pura anécdota, documento vivo para la historia de los nuevos seis años indignos (*Heraldo de Madrid*, 15/5/1930, pág. 9).

Revistas de Libros, por José Díaz Fernández.

El título del volumen parece ponernos en la pista de un libro de memorias. Lo es en cierto modo, porque Jiménez de Asúa no tenía más remedio que referirse a su caso personal, cuando la Dictadura hubo de desterrarlo a Chafarinas. Pero las "Notas de un confinado" no están escritas de una vez ni dedicadas puramente a relatar anécdotas personales, aunque éstas presten amenidad y emoción a muchas

páginas. El profesor las ha ido escribiendo según se desarrollaban los sucesos que por una u otra causa tenían algo que ver con su actividad pública o con los fueros del Derecho. La parte episódica está aprovechada por el autor para deducir enseñanzas y conclusiones de orden científico y doctrinal a través del torpe período de la dictadura. Porque en ningún momento el hombre de leyes olvida su papel fiscalizador y crítico, ni lo desempeña con demasiada vehemencia o acrimonia. Los hombres de la Dictadura encuentran en él, antes que otra cosa, el jurista sereno cuya voz no pudo ser ahogada por la persecución ni por el halago. Y después de esto, una gallardía en la acusación que concuerda con la elegancia del alegato.

Una parte del libro de Jiménez de Asúa está dedicada al campo de los delitos de la Dictadura cuando acudía al régimen extralegal de las sanciones. Invertiendo la terminología lombrosiana, el gran penalista estudia los que él llama “delitos nuevos”; es decir, “a los que fuera de los confines de la ley han sido creados por nuestros gobernantes dictadores”.

Otros capítulos del libro están dedicados al análisis de los conflictos universitarios que provocaran desde el Poder los sublevados. Y los últimos, aquellos que se refieren a la vida en Chafarinas, dan a las “Notas de un confinado” el acento de un libro que lleva dentro grandes angustias y grandes esperanzas (*El Sol* -Madrid 1917-21/5/1930; pág. 2).

En torno a la dictadura, por Rafael Marquina.

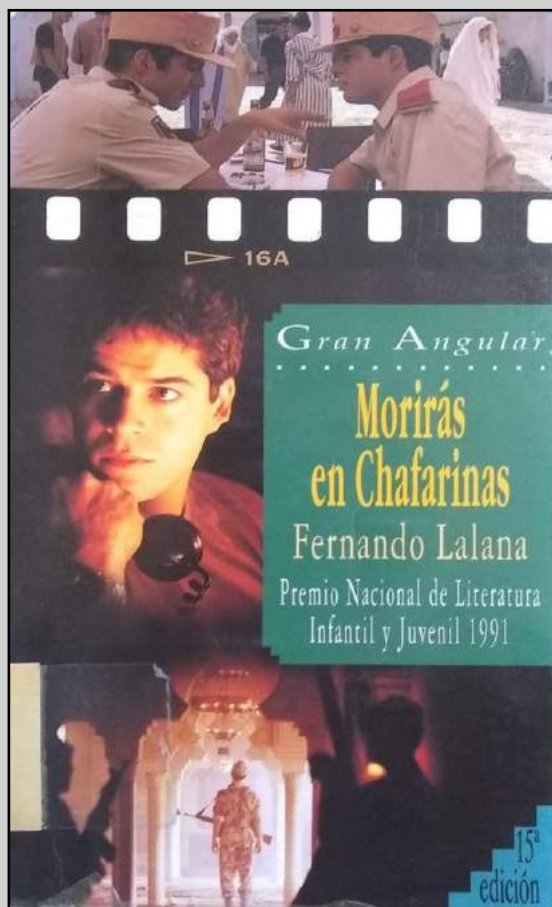
Libro magnífico, en efecto, tal como lo reputa la pública unanimidad, este último de Jiménez de Asúa. Recogido, denso, substancioso. La pluma, estilete, y el estilete, pluma. Luis Jiménez de Asúa usa una *stilográfica* de su especial invención, por virtud de la cual parece que la tinta y la retórica, mezcladas, son sangre brotada del corazón. Del cogollo del corazón, como dirían él y Unamuno. El libro de Jiménez de Asúa se refiere, como claramente indica su título, a los días en que estuvo deportado, a su exilio breve en una de las Islas Chafarinas (*La Libertad* -Madrid 1919- 17/5/1930, pág. 8).

Salón de estío, por E. S. y Ch.

La obra de Luis Jiménez de Asúa concluye con unos retratos de sus compañeros de exilio. En estos retratos, y cómo al pie de D. Miguel de Unamuno, destaca sobremanera simpática la figura de Salvador María Vila, estudiante, para quien el destierro -con su novedad de viajes por tierras desconocidas, con su emoción de aventura peligrosa, romántica por tanto- se convierte en episodio encantador. *Notas de un confinado* es un libro de gran interés (*La Gaceta Literaria* -Madrid 1927- 1/6/1930, n° 83, pág. 15).

La divertida farsa de los “perseguidos”, por el Doctor Albiñana.

“El ajuar de la celda era pobre y parco...” ¡A ver si le iban a instalar en el Ritz, con pensión completa y automóvil a la orden! “Al llegar nosotros no había ni cubo, ni jarro, ni espejo. Yo adquirí uno pequeño, que hacía aguas” (página 151). Y más adelante, describiendo la luz eléctrica: “La suministra un pequeño motor flatulento” (*La Nación* -Madrid- 21/6/1930, pág. 17).



MORIRÁS EN CHAFARINAS

Fernando Lalana

Premio nacional de literatura infantil y juvenil 1991

Ediciones SM

Consultado décimo quinta edición: diciembre 1995

ISBN 84-348-3080-9

Depósito Legal: M-40093-1995



Con dirección sur a norte, al fondo y entre palmeras la puerta de entrada a Isabel II.

Toda la vida de la isla de Isabel II, la única habitada del archipiélago, se desarrolla en construcciones levantadas sobre la misma roca en un equilibrio inconcebible. Destaca la iglesia desproporcionada para el territorio y la población de la isla y cuyo campanario marca, con diferencia, el punto más alto de la plaza. A su lado, el helipuerto, con el sitio justo para que, en caso de auténtica emergencia, pueda tomar tierra un aparato de mediano tamaño.

La isla no es sino una montaña rodeada de agua, donde la palabra horizontal no tiene sentido alguno. Todas las calles poseen pendientes acusadísimas, casi inverosímiles en ocasiones las distintas dependencias no están aquí o allá, más o menos cerca o lejos, sino más o menos arriba o abajo. A nivel del mar se encuentran claro, el puerto y la playa, diminuta. En la cima la iglesia y el helipuerto ya mentados. Todo lo demás está en medio.

Descripción de Isabel II obtenida de la página 153 de la novela y recogida por uno de los protagonistas (cabo oficinista de la Plana del Segundo Tabor - Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla nº 2 - Regulares).



Naufragio de la fragata alemana Gneisenau. Óleo sobre lienzo pegado a tablex.



La segunda mitad del siglo XX

Playas del Peñón del Cuervo.
42,5 x 21,5 cm.
Óleo sobre lienzo pegado a tablex.

En aquellos años se encontraba Chafarinas en el declive que se inició hacia 1920, cuando se incrementaron las acciones bélicas en el Protectorado de Marruecos, y este acaparaba la atención política y los recursos económicos del Estado en detrimento de estas islas.

En una depresión demográfica y anímica se encontraba el archipiélago cuando recibió un impulso revitalizador, que significó un despertar de su letargo y una ilusionante esperanza de retornar al dinamismo y animación que tenían las islas en épocas pasadas, cuando estaban guarnecidas por dos Compañías de Infantería, destacamentos de la Compañía de Mar, Artillería, Ingenieros, Sanidad Militar e Intendencia, tenían un hospital militar para quinientos enfermos y convalecientes, y residían cuatrocientos obreros que construían el puerto, además de los servicios públicos y población civil.

Ese impulso se materializó en la restauración de su iglesia parroquial, de la Inmaculada Concepción, en las reparaciones efectuadas en el cementerio y en la muralla que bordea el puerto.

Corría el año 1952 cuando se terminaron las obras en la iglesia y como estaba previsto,

para su inauguración, la Peña de Hijos de Chafarinas organizó una intensa jornada que tuvo lugar el día 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen. Hacia las diez de la mañana llegaron unos trescientos excursionistas, a bordo del “Triana”, el vapor correo de la isla, al mando de su patrón Julián Alarcón, y del “RR-29”, remolcador de la Armada, cuyo comandante era el teniente de navío Fontela.

Después de la recepción a su llegada, entre vítores y cohetes, se celebró una misa cantada, presidida por el padre Medinilla, con la actuación de un coro en el que participaban varios seminaristas del Seminario Diocesano de Málaga. En la homilía se agradeció al Alto Comisario de España en Marruecos, García Valiño, y al obispo de Málaga, Herrera Oria, que hubiesen hecho posible la restauración del templo. A continuación se procesionó la Virgen del Carmen, y a su llegada al término en el muelle Titán, se lanzaron al mar dos coronas de laurel. Más tarde, banquete, discursos, rezo del Rosario, y acuerdo de nombrar “Hijo Predilecto de Chafarinas” a don Carlos Chinchilla Barraca, según propuesta que hizo el administrador de Correos, don Juan López Casares.



Cementerio situado en la isla del Rey con las puertas siempre abiertas y mirando a la costa africana, año 2014.



Iglesia desacralizada de la Inmaculada. Al fondo palmeras y el helipuerto con el horizonte de la costa marroquí.

En 1954, a instancia del gobierno de Cuba, fueron exhumados los restos del brigadier Maceo para ser trasladados a esa República.

Rafael Maceo Grajales, que había muerto en su cautiverio isleño, fue amigo de la familia Oses. Por esta razón, como no se encontraba documentación ni escritos en los que constara su lugar de enterramiento, se recurrió a la memoria de la familia, a través de Antonio Oses García. Se removió la tierra en varios lugares de las islas, hasta que se encontraron los restos de Maceo. Oficialmente fue así, pero para algunos antiguos isleños quedaba la duda de que realmente aquellos restos fueran los de aquel brigadier cubano.

1956 es el año en que fue ordenado presbítero (sacerdote) Francisco Oses Huertas, hijo de Antonio e Isabel, popularmente conocido en Melilla, donde ejerció su minis-

terio, por padre Oses. Su ordenación tuvo lugar en la catedral de Málaga por su obispo monseñor Benavent.

El día 29 de diciembre de 1986 falleció en Melilla; presidió su funeral el obispo de Málaga, Buxarráis Ventura.

Si el nacimiento de un bebé en una pequeña localidad siempre es un acontecimiento, más lo ha de ser después, si es el último que nació allí. Este es el caso de Juan Manuel Barreiro López, hijo de Manuel y Concepción, que vio la luz por primera vez en Chafarinas, el 2 de marzo de 1958. Nació en la casa número 1 de la calle General Serrano, la misma que en 1926 ocupaban el ex comandante Berdugo, condenado a cadena perpetua, y Francisco de



El León y Castillo, buque de Trasmediterránea, en el muelle Titán (Isabel II), año 1971.



Calle del General Serrano, única vía de Chafarinas.



Familia Sorroche Cánovas en la puerta de casa en Isabel II, año 1968.



El autor con el obispo de Málaga Dorado y Soto, año 1996.

Cossío, periodista, confinado por el gobierno de Primo de Rivera.

Juan López Casares, que desde 1932 estaba destinado en las islas, fue nombrado Administrador Principal de Correos de Melilla, en abril de 1960. En aquellos últimos años había llegado a la categoría de jefe de administración de primera clase, por lo que era la persona de mayor rango profesional de la isla.

El puesto de la Guardia Civil fue suprimido a comienzos de 1962, pasando sus componentes a reintegrarse a la Comandancia de Melilla. Estaba al mando de un cabo 1º y entre los últimos que salieron del archipiélago se encontraban los guardias: Calderón, Fernández, Catalá, Fariñas y Jaén.

En ese mismo año, pasó a la situación de retirado el Comandante Militar, Antonio Morcillo Fernández. A su cese, ya no volvió a ser cubierto ese destino con carácter fijo, sino que, en lo sucesivo lo asumieron los capitanes (y después tenientes) que llegaban destacados.

Por lo tanto, este cargo con carácter fijo y exclusivo, duró 115 años, siendo el primero que lo desempeñó, con la denominación de Gobernador Militar y Político el coronel de Carabineros Vicente Ilardulla.

Al año siguiente, se jubiló el encargado del Puerto, Tiburcio Delgado, después de llevar en Chafarinas 15 años, padre de familia numerosa, que cuatro años antes había quedado viudo. Lo relevó su compañero Antonio Sorroche.

También en 1966 llegó José Cervinos,

como encargado del grupo electrógeno, para cubrir la plaza que quedó vacante por el fallecimiento de Francisco Alarcón Blanes.

Alrededor de 1968 se creó el “Centro Cultural Islas Chafarinas” en una reunión que tuvieron en el domicilio de la maestra el capitán –Comandante Militar– capellán castrense, teniente médico (Francisco de Córdoba Soriano), maestra nacional (Soledad Meléndez Navarrete) y jefe de Correos y Telégrafos (Jacinto López Tirado).

Transcurría el invierno de 1968, cuando el 29 de febrero, de madrugada, se incendió el pesquero “Pedro y Juan” (MLL-1- 895). El accidente ocurrió mientras se encontraba arrastrando el arte entre las ínsulas y la costa de Marruecos. Fueron en su auxilio las traíñas “Bisme-Al-Lah” y “El Bueno” que rescataron a la tripulación y la desembarcaron en la isla, pero como no se pudo dominar el incendio, el barco continuó ardiendo hasta que se fue a pique.

En el año de 1970, Chafarinas se encontraba, en cuanto a su población, en franca decadencia; tanto las entidades civiles como las militares dependían de sus respectivas jefaturas en Melilla.

La guarnición militar estaba formada por:
Compañía de Regulares nº 5:

1 capitán 2 tenientes, 4 ó 5 suboficiales y 70 de tropa.

Compañía de Mar de Melilla:

1 sargento, 2 cabos y 8 marineros.



Correos y Telégrafos, al fondo
el faro de Isabel II, año 1972.

Intendencia:

1 cabo 1º y 2 soldados.

Red Militar Transmisiones:

1 sargento y 2 soldados.

Además:

1 teniente o capitán capellán,

1 teniente o capitán médico.

En cuanto a la población civil, los destinos y nombres de los funcionarios del Estado eran los siguientes:

Correos y Telégrafos: Jacinto López Tirado y Manuel Barreiro Vecino.

Escuela: M^a Soledad Meléndez Navarrete.

Faro: Manuel Oses Ruiz y Domingo López Ortega

Grupo electrógeno: José Cervinos

Panadería: Eduardo Pardo

Puerto: Antonio Sorroche.

Desde que fue clausurada la estafeta de Correos, continuó la estación de Telégrafos, atendida por personal del Centro de Melilla, hasta que el 18 de febrero de 1978, siendo su jefe José Carlos Chinchilla Gómez, tuvo lugar su cierre.



Vista desde la entrada de la isla al muelle.

Fauna

El hecho de que en Chafarinas anidaran cinco mil parejas de gaviotas de pico rojo *-Larus audouin-* equivalentes a las 2/3 partes de la población mundial, amén de otras especies, como la gaviota argentea, pardelas cenicientas, cormoranes, águilas pescadoras, halcones peregrinos, despertaron el interés de organismos nacionales e internacionales. Entre las primeras hay que destacar a varias universidades españolas, como la de Málaga. También demostró su interés el Fondo Mundial para la conservación de la vida salvaje *-WWF-* que financió varios proyectos de colaboración con la Universidad Autónoma de Madrid, el Consejo Internacional para la protección de las aves, ADENA, Smithsonian Institution, la Coordinadora para la Defensa de las Aves, el Consejo Internacional para la Exploración del Mar y la Estación Biológica de Doñana.

Y en el año 1982, por Real Decreto de 17 de abril, núm. 1115/82 (M^o de Agricultura Pesca y Alimentación) se declaró Refugio Nacional de Caza, la parte emergida de estas islas.

Siempre se conoció en las islas un grupo familiar de foca monje (*Monachus monachus*), popularmente conocidos por lobos marinos. Los individuos adultos tienen una longitud aproximada de 2'5 metros y un peso, alrededor, de los 300 kilogramos.

Preferentemente se alimentan de “pescados de piedra”, meros, abadejos, brótolas..., aunque no tienen reparos en comer otras especies, aun en el caso de que se encuentren capturadas en redes, palangres o lienzas.

Sin duda, el más conocido popularmente de los lobos marinos, fue el macho “Peluso” que apareció en los medios de comunicación, cuando se descubrió que un aro de goma de ventilador le oprimía fuertemente el abdomen, haciendo peligrar su vida.

Al comienzo del verano de 1989, se organizó un meticuloso plan para liberar a ese ejemplar del aro que le apretaba el cuerpo. Participaron en esa operación un equipo de

biólogos de ICONA y otro formado por veterinarios de la Guardia Real, al mando del comandante Pinedo, y por el veterinario del Zoo de Barcelona, Conrado Enseñat, apoyados por miembros del destacamento de Chafarinas, que mandaba el teniente Arrieta. Esa operación fue filmada por un equipo de la Agencia Efe.

El objetivo propuesto, no sin grandes dificultades, se consiguió el día 24 de julio a las 20'30 horas. Después de haber sido celebrado el acontecimiento, partieron los que habían llegado para intervenir en la operación "Peluso", en un helicóptero del Ejército de Tierra.

Tristemente, desde hace un par de décadas, ya no se ha vuelto a ver ningún lobo marino alrededor de las islas.

Vida submarina

Si el conjunto de las tres islas del archipiélago alberga una importante comunidad biológica (principalmente avifauna), sus fondos marinos acogen una flora y fauna más exuberante aún.

Las aguas que bañan al archipiélago son algo más frías y presentan una concentración salina menor que el resto del mar próximo a las islas. Esto es debido a la existencia de una corriente marina atlántica de agua superficial que penetra en el Mediterráneo por el estrecho de Gibraltar y sufre un giro anticiclónico (siguiendo las agujas del reloj) que la lleva a la costa suroriental de la península ibérica; aquí esta agua atlántica sufre un nuevo giro hacia las costas de Orán, para alcanzar, por último las Chafarinas. Así, el agua que circunda estas islas son más frías y de menor salinidad incluso que el mar que baña el cabo de Tres Forcas, de situación más occidental que el archipiélago.

Este fenómeno va a traer como consecuencia que en los fondos marinos de las islas podamos encontrar tanto especies de procedencia atlántica como las propias del mar Mediterráneo. Se pueden distinguir dos ecosistemas principales en las aguas que



Entrada a la Compañía de Regulares.

bañan las islas, cada uno con características propias y que propician una mayor diversidad de especies: el primero constituido por los fondos fangosos donde crecen praderas de posidonias, y en segundo lugar el sustrato rocoso, donde se desenvuelven los meros, las morenas y los pulpos.

La riqueza piscícola que ofrecen las praderas de posidonia se incrementan en este ambiente rocoso donde podemos ver grandes meros apostados a la entrada de sus tanas, morenas y congrios, brótolas, rascacios...

Nadando en sus aguas, cardúmenes de salmonetes de rocas, peces de limón y espetones.

Las cuevas que surgen a lo largo de las escarpadas paredes de la costa, con entrada solamente desde el mar fueron excelentes refugios para las focas. En ocasiones pueden observarse grupos de delfines comunes y, a veces, el enorme pez luna con sus casi tres metros de diámetro.

El que haya visitado estas islas en los últimos años, después de algunas décadas, habrá quedado sorprendido por los cambios que en seguida se advierten.

En primer lugar, encontrará el puerto sin pesqueros y la isla casi deshabitada.

Desde el muelle hasta la plaza, pasando junto a la Comandancia, el suelo, antes de tierra y piedras prensadas, ha sido transformado en un firme de hormigón por el que circula algún jeep en lugar de los carros y carricubas de antaño.

Gratamente llama la atención las bonitas edificaciones destinadas a la tropa que han sustituido en el mismo lugar a las casas que formaban la parte derecha de la calle General Serrano, flanqueada a ambos lados por aceras, con unas coquetas farolas de época.

Sin embargo, al desembocar en la plaza, la desolación que se siente es grande, al ver la iglesia en ruinas. Del conjunto de la plaza sólo se conserva bien el edificio que antes ocupaba Correos y Telégrafos. Los otros tres pabellones, cerrados y abandonados completan la sensación de población venida a



Restos del dique entre Isabel II y del Rey destruido por un fuerte temporal en 1914.

menos, mientras que el helipuerto, junto a la “batería”, transmite cierto aire de modernidad y proporciona tranquilidad, por la confianza que da la comunicación aérea.

Y como testigos de otras épocas, al fondo, la austera torre de la Conquista a un lado y, al otro, el faro, que como fiel servidor continúa señalando la presencia de la isla en el mar, e ilumina tenuemente la plaza cada noche, sea apacible o de temporal.



Rompiente. 73 x 60 cm. Óleo sobre lienzo.

Diócesis

Según se desprende de notas marginales del Libro de Bautismos, el 27 de diciembre de 1922 estuvo en Chafarinas el obispo de la diócesis de Málaga, Manuel González García.

Desde entonces, nunca había vuelto a pisar la isla ningún obispo de la Diócesis de Málaga, (sí lo hizo, hacia 1950, el arzobispo de Tánger, monseñor Francisco Aldegunde Dorrego), hasta el 8 de mayo de 1996, cuando lo hizo monseñor Antonio Dorado Soto. Sin embargo, no se trató de una visita pastoral, ya que, como hacía diez años había desaparecido por completo la población civil, la militar que quedaba pertenecía a la jurisdicción eclesiástica castrense.

El motivo de este desplazamiento fue conocer las islas que territorialmente constituyen el extremo suoriental de la Diócesis de Málaga y, especialmente su templo parroquial que se encontraba en ruinas.

El viaje se inició en Melilla, en un helicóptero del Ejército ofrecido por comandante general de Melilla, Evaristo Muñoz Manero, que acompañó al obispo en unión de un grupo de jefes militares y del presidente del Centro de Hijos de Chafarinas.

La iglesia

En la parte alta de Isabel II quedó formada una explanada en la que se edificó la plaza. Al norte de la misma, orientado al sur, se construyó el templo parroquial en 1863. Su fachada principal mide 11 metros de anchura por 18'5 de altura, incluido el campanario, y la longitud lateral es de 31 metros. Adosado a este edificio principal se encuentra, detrás, otra nave menor, en la que estaban la sacristía y otras de pendencias: centrada en la fachada principal está la puerta, de arco de medio punto, con dos hojas de madera, adornadas con cruces de la orden de Malta y las iniciales J H S. Esta fachada cuenta a cada lado con dos columnas simuladas, con basa, fuste y capitel compuesto. Sobre la puerta, un amplio

rosetón con la cruz de Malta y, más arriba la leyenda DOMUS DEI. La espadaña, con dos campanas tiene en su parte más alta un tondo con el sagrado Corazón de Jesús, y quedaba rematada por una cruz de hierro. El lugar de ese tondo lo ocupaba a comienzos del siglo XX la esfera de un reloj.

Según catálogo del Museo de Málaga, enero/febrero de 1981; 55 p. Alberto Sánchez (Toledo 1895- Moscú 1962) escultor vanguardista, modeló un corazón de Jesús, concebido por planos, para la fachada de una iglesia en la isla. En "El País" de 27 de junio de 2001, pag. 39, se puede leer que su hijo Alcaén Sánchez pidió conocer el destino de una obra monumental, un Sagrado Corazón que fue instalado en la iglesia de las islas Chafarinas, ahora controladas por el Ministerio de Defensa.

(Nota del autor: por razones personales, duda de que esta obra hubiera estado instalada en la fachada del templo; en todo caso, habría sido por muy breve tiempo).

Como a la Diócesis de Málaga le competía a partir de 1500, el pastoreo eclesial de la costa africana, desde Alhucemas hasta Argel, cuando se ocupó Chafarinas (1848) pasó a ser parte de esta Diócesis como vicaría episcopal.

Aunque en el acta de ocupación consta que se pusieron estas islas bajo el patronazgo de los santos Reyes Magos, la titular de la parroquia ha sido la Inmaculada Concepción, celebrada como patrona del archipiélago.

En cuanto al clero que atendió esta parroquia, en 1859 y 1885 era cura vicario



La iglesia, la casa de los curas, al fondo a la derecha la torre de la Conquista (1935).

Bartolomé Fuentes, el mismo que bendijo y bautizó las islas el día de su ocupación.

El 6 de febrero de 1920 falleció Diego Durán Berdugo, natural de Peñarubia (Málaga) vicario eclesiástico de Chafarinas, que había sido nombrado como tal en los primeros años del siglo.

A don Diego le sucedió Eugenio del Río López, desde el 25 de febrero de ese año

Aunque en las ínsulas sólo existía el templo de la Inmaculada Concepción, también hubo clero castrense.

Según datos estadísticos de la Diócesis, en 1919 hubo tres nacimientos y tres bautizos, siendo los tres hijos legítimos; y en 1922 asistían a las catequesis que se impartían los domingos veinticinco niños.

Por Decreto episcopal de 25 de diciembre de 1939, siendo obispo de Málaga Balbino Santos Olivera, se dividió la única parroquia de Melilla la del Sagrado Corazón de Jesús en cinco nuevas parroquias y se añadieron las de las tres islas (Chafarinas, Alhucemas y Peñón de Vélez) formándose la Vicaría Arciprestazgo de Melilla.

Más adelante, quedaron estas islas incorporadas a otras parroquias de Melilla con filiales, correspondiéndole a la de Chafarinas el Sagrado Corazón de Jesús.

Cuando los curas diocesanos dejaron de residir en las islas, esta parroquia fue asistida por el clero castrense.

Aunque la mayor parte de los niños de Chafarinas de adultos fueron funcionarios o militares, no faltaron otros que se consagraron al servicio de la Iglesia. Al menos tres, se ordenaron presbítero: Manuel Nieto Pinteño, S.I., Francisco Oses Huertas y Juan Manuel Barreiro López, seculares de Málaga. Oses Huertas fue ordenado en la catedral de Málaga por monseñor Benavent Escuin, en 1956, y Barreiro López en la parroquia de Santa María Micaela de Melilla, por monseñor Buxarráis Ventura, obispo de Málaga, en 1987.

Llegado, hacia 1987, el templo a un estado ruinoso, las imágenes fueron llevadas a diferentes parroquias de Melilla, a la capilla de La Legión, y las campanas a Madrid, a la iglesia castrense de Santa María de la Dehesa.

Artillería

De las cuatro baterías (cañón Elorza C.H.S. 24 mm. llevado desde la fábrica Trubia en Asturias a Chafarinas en el año 1885 con motivo de la crisis de las Carolinas) que después de la ocupación montaron en Isabel II, un siglo más tarde sólo quedaban piezas de artillería que ya estaban inutilizadas por la acción del tiempo y el abandono de los hombres, alrededor de la torre de la Conquista y por encima del muelle Titán.

Las más espectaculares de estas piezas eran dos grandes cañones de 13.840 kilogramos, situados en los lugares indicados, que fueron fabricados en Trubia en 1869.

Gracias al interés y pericia de Artemio Mortera Pérez y Santiago Domínguez Llosá, se descubrió la interesante historia de estas dos piezas.

Corría el año 1867 cuando fue comisionado el general Francisco Antonio de Elorza, ex-director de la fábrica de Trubia para viajar a Europa y estudiar un sistema de piezas de costa adecuado a las necesidades y posibilidades nacionales.

La propuesta de Elorza fue la de empezar por la fabricación de un cañón de 24 cm., que como Mod. 1864/66 tenía la Marina francesa, el cual se declaró reglamentario en España el 25 de marzo de 1868, como Modelo 1867.

Este cañón era de hierro fundido en su primer cuerpo, reforzado por zunchos de acero pudelado, de 19 calibres de longitud, con el ánima surcada por cinco rayas anchas para proyectiles de tetones. El cierre era de tornillo



Cañón Elorza, pieza única.
Isabel II, año 1965.

partido tipo “Treuille de Baulieu”, y disparaba proyectiles perforantes de 144 kilogramos, a una velocidad de 320 metros por segundo, o granadas de 100 kg a 380 m/s.

Comenzó la fábrica de Trubia, dirigida por Tomás Reina Reina, la fabricación de las primeras piezas de este modelo pero la sublevación de Cartagena y la tercera guerra Carlista obligaron a suspender las siguientes, de tal manera que sólo se produjeron los cañones “Elorza” números 1 y 2; por lo tanto, estos dos cañones de Chafarinas eran piezas únicas.

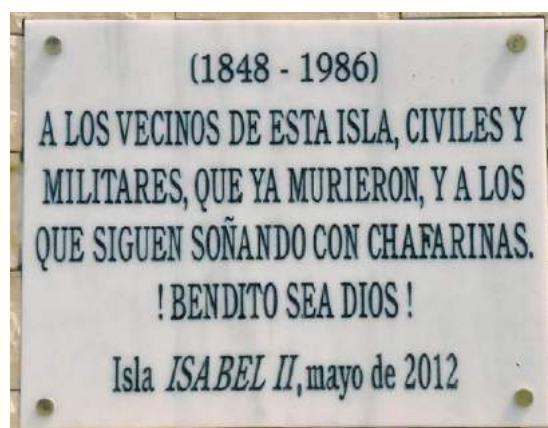
Además de esos cañones, quedaban el de la batería de la Conquista cuatro obuses de hierro de avancarga, de 21 cm de calibre por 238'96 cm de longitud de ánima y 323'13 cm de longitud total; de ánima rayada con seis rayas helicoidales, con zuncho de muñones y un peso de 5.457 kg. Estos obuses estaban dotados de proyectiles de 80 kg para el servicio de costa, y su adopción fue decidida en 3 de diciembre de 1870.

A petición de la comisión de veteranos soldados catalanes de guarnición en Melilla, el ministro de Defensa les concedió uno de estos obuses, que les fue entregado por el Parque de Artillería de Barcelona el 16 de diciembre de 1984, y fue instalado en el castillo de Cardona. Para su transporte de Chafarinas a Barcelona se empleó un helicóptero y, después, el transporte de la Armada “Conde de Venadito”.

Otros dos de estos obuses fueron llevados a Sevilla, y se encuentran a la entrada del museo militar. Y la cuarta de estas piezas adorna una de las puertas de la base militar de Melilla.

Por último, los dos grandes cañones “Elorza” fueron trasladados a Melilla en 2017 y los han ubicado en el extremo del dique sur y en la plaza del Mar.

Este último traslado motivó las quejas y protesta, por escrito, del Centro de Hijos de Chafarinas al comandante general de Melilla, al entender que estos cañones deberían haber sido conservados, adecuada y eficazmente, en su original ubicación con lo que se hubiera evitado el completo desmantelamiento de objetos históricos y artísticos a que las islas han sido sometidas desde hace cuatro décadas.



En la plaza de la Iglesia.

El Centro de Hijos de Chafarinas

Después de 1986, con la partida de Manuel González Madolell -encargado del puerto y del faro- la población civil de Chafarinas desapareció por completo, quedando sólo la guarnición militar. Esta, cada vez más reducida no está destinada, sino en régimen de destacamentos, es decir, relevándose periódicamente.

Los chafarinenses, de hecho o de derecho, desde el indicado año 1986, o desde mucho antes, se encontraban la mayoría residiendo en Melilla, pero también los había dispersos por el resto del territorio nacional e incluso en el extranjero, sintiéndose en buena medida como “exiliados” fuera de su patria chica, añorando aquellos tiempos felices de Chafarinas.

El hecho de que, entre 1987 y 1995 las imágenes, campanas y demás pertenencias de la Parroquia, la Comandancia General de Melilla las sacara de Chafarinas y las distribuyera, sin conocimiento público, hirió la sensibilidad de muchos isleños, por el procedimiento empleado y, sobre todo, porque la iglesia la consideraban como la casa de todos, el patrimonio común del que los chafarinenses siempre se sintieron orgullosos.

Por otra parte, la muerte de Carlos Chinchilla Barraca, presidente de la “Peña de Hijos de Chafarinas” e “Hijo Predilecto de Chafarinas”, dejó sin nexo de conexión a los



Antiguos residentes de Chafarinas. Explanada del Puerto, año 2002.

antiguos residentes de la isla.

La situación en la que los chafarinenses vivían en esos años era, por lo que se acaba de decir, de cierta rabia, impotencia y falta de unión. Por eso se pensó sustituir la antigua peña que, prácticamente, se había extinguido

por otra nueva asociación actualizada en sus objetivos.

El 7 de marzo de 1995, se reunieron en Melilla 23 antiguos residentes en Chafarinas, y constituyeron el Centro de Hijos de Chafarinas, aprobando su Estatuto.



Castillo de Santa Catalina, 1871. 41 x 27 cm. Óleo sobre lienzo.



Referencias literarias

Isla del Rey y a la derecha la Casa de los biólogos en Isabel II.

El día treinta, finalizando 1896, pisaba por segunda vez tierra de Chafarinas; al frente Marruecos, España a un lado, perdida entre brumas; detrás, a lo lejos, Nemours argelino, y allá, en la inmensidad del Océano, cada vez más azul cuanto más se mira en los cielos, Cuba, que batalla con sus clamores y ansias de libertad...

Emilio Bacardí Moreau
De Cuba a Chafarinas

En la calle paralela a la plaza están los cuarteles y el casino. Este, con escenario, tiene un decorado árabe de buen gusto y unas mesitas alumbradas débilmente por el petróleo, en las que se amontonan periódicos de diez y doce fechas...

La parte posterior del casino tiene una terraza magnífica, desde la que en noches serenas se contempla el fulgor del alumbrado de Melilla.

Francisco Carcaño Mas
Las plazas menores de África

El aislamiento de Chafarinas, que no intimidó antes los arrestos de cubanos y filipinos alumbrados por la luz libertadora, tampoco arredrará en estos días a los que bregamos animados por el soplo de la libertad. Y, por extraña paradoja, en este presidio guardado por las aguas marinas, me he sentido más libre que en la capital de España.

Luis Jiménez de Asúa
Política-Figuras-Paisajes

¡Inolvidables noches de Chafarinas, en las que el cielo es una inmensa cúpula sobre las islas, y el mar una seda violeta, levemente ondulada! No es posible ver cielo y mar más unidos, ni tampoco trazar en torno nuestro un círculo más perfecto de infinito. Las estrellas errantes se entrecruzan, y los astros y las olas establecen rápidas comunicaciones incomprensibles para los hombres...

Francisco de Cossío
Confesiones

Cuando el sol se pone, tras la isla del Congreso, y la de Isabel II va llenándose de sombras, se recorta a contraluz la silueta del viejo cañón, que todavía parece proteger a la isla tendida a sus pies, con su pequeño puerto, sus casitas llenas de remiendos, y sus gentes sencillas y acogedoras. Es la hora más bella de las islas Chafarinas, la del crepúsculo.

Francisco Mir Berlanga
Floresta de pequeñas historias

El archipiélago es una explosión de luz y pureza. Tres islas destinadas a nada, pero ricas en todo, que España (...) sólo quiere observar bajo el calidoscopio castrense, como punto fundamental de una estrategia trasnochada, haciendo oídos sordos –éste y los anteriores Gobiernos– a múltiples llamadas de atención sobre el potencial de este territorio...

Salvador Ramírez
Melilla Hoy, 12 julio 1998.

*Cae abatido el Muluya,
soldado de media luna,
cae abatido el Muluya,
y tres islas son su tumba.*

*Se ven tres gaviotas blancas,
agitando alegres plumas.
Se ven tres gaviotas blancas,
soldado de media luna*

*Canciones de viejas rutas,
soldado de media luna,
ayes de la antigua Argelia,
volcán del Africa oscura.*

*¡Escucha tus voces, "Zafarín",
lamentos de mar profunda!
Quedan estelas de plata,
leyendas de rocas mudas.*

*Tierra de mar y Levante,
"Zafarín" de brisa cruda,
tierra de mil temporales,
rompientes de fuerte espuma.*

*¿No oyes nunca el viento,
en las noches más oscuras,
no sientes su poesía,
soldado de media luna?*

Nicolás Prat Garceche
(Cabo de Regulares nº 2. Año 1981)
Zafarín



El faro de Isabel II con temporal duro de levante, año 2005.



Jacinto López Tirado

Sus padres residían en Chafarinas desde el año 1932 (y hasta 1960) cuando él vino al mundo en Melilla el 26 de enero de 1940. Es hijo de padre vallisoletano y de madre malagueña, nacida en la calle Ancha del Carmen.

Pertenece al Cuerpo Ejecutivo de Correos y es diplomado en Telecomunicación. Está en posesión de varios títulos, profesional y deportivos, de Marina Mercante. Cursó el primer ciclo de Derecho en la U.N.E.D.-Melilla, y se jubiló estando adscrito a la Capitanía Marítima de Melilla. Tiene concedida la Cruz de Oficial de la Orden del Mérito Civil.

Fundador y presidente del Centro de Hijos de Chafarinas puede decirse que casi los 33 primeros años de su vida transcurrieron en las islas, al principio vinculado a su familia y después como jefe de la Oficina Técnica de Correos y Telégrafos.

Es autor de cuatro libros, relacionados con Chafarinas, las flotas de Melilla y acaecimientos en el mar de Alborán, publicados por la Ciudad Autónoma de Melilla.

De clara vocación marinera, pasó en esas islas, “su paraíso”, los mejores años de su vida. Enamorado de este singular archipiélago, tan poco conocido, ha recopilado su historia en sus más variadas facetas.



María Belén Osés Sopena

Diplomada en Trabajo Social y experta universitaria en mediación familiar, civil y mercantil. Es Jefa del Área de Bienestar Social y Vivienda de Torremolinos.

Reside en Torremolinos (Málaga), es descendiente directa de la quinta generación de don Francisco Osés Cortés, fundador de la familia de los Curritos de las islas Chafarinas. Lleva con gran orgullo sus orígenes, se define como una eterna enamorada del archipiélago, llegando a confesar que sueña con sus campos marinos de posidonia, con el sonido de su mar y el mugido sordo de los pocos y protegidos habitantes de las islas: la gaviota de pico rojo. Es socia activa de la Asociación Centro de Hijos de Chafarinas.



Ruiz-Juan

Juan José Campos Ruiz es un pintor malagueño que nace en Tarrasa, Barcelona, en 1955.

En la actualidad es un reconocido experto en la pintura malagueña de los siglos XIX y XX, profesor de dibujo y colorido en la academia de su mismo nombre. Cuenta con más de media centena de exposiciones tanto en Málaga capital, como en su provincia, Cádiz, Granada, Cartagena, Madrid, Barcelona y París. Las obras de Ruiz Juan están representadas en los principales museos públicos y privados de España como en el Bellas Artes de Granada; Contemporáneo de León; Ayto. de Alhaurín de la Torre y Antequera, etc.

Participa en el primer homenaje de Málaga a Picasso (1977); Miembro fundador de ASAP -Asociación de Artistas Plásticos de España- (1977); Miembro fundador taller grabado 7 diez (1979); Becado por el centro de investigación nuevas formas de Madrid (1980); Fundador de la Academia de Bellas Artes Ruiz-Juan (2003); Miembro fundador del colectivo Arte 21, Pintores malagueños (2010).

Bibliografía: Ruiz-Juan, La vuelta al diálogo con la naturaleza (Fco. José Palomo Díaz. Profesor titular Historia del Arte. UMA); La Estampa de Málaga en el Siglo XX (Fco. José Palomo Díaz. Doctor Historia del Arte Universidad de Sevilla) y Diccionario de Pintores, Escultores y Grabadores en Málaga en el Siglo XX (Julián Sesmero Ruiz).

Autorretrato.
81 x 65 cm.
Óleo sobre lienzo.

Contraportada:

Kelaia. H. 14 4: Islas Chafarinas. Escala 1:50.000 Proyección Policéntrica. Depósito de la Guerra. 1928.
Signatura MR/33-41/1778. Biblioteca Digital Hispánica.

Colección Cuadernos del Rebalaje

